



Al-Hayari Bejarano niño  
(Dato autobiográfico inédito)

Dr. Ismail El-Outmani

Universidad Mohamed V, Rabat

---

**Resumen:** Traducción y explicación de un texto inédito sobre Al-Hayari Bejarano (1571-1648?)

**Palabras clave:** Al-Hayari Bejarano, morisco, andalusí

Ahmed Ben Qásim Ben Ahmed Ben Alfaquí Qásim Ben Al-Shaikh Al-Hayari Bejarano (1571-1648?) continúa siendo un personaje morisco enigmático. La fragmentada información acumulada hasta hoy a partir

de fuentes esparcidas e inconexas, además de ser incompleta y a veces ambigua, no cubre más que el período adulto de la vida de Al-Hayari Bejarano; es decir, desde la edad de ca. 26 años, en Granada, hacia 1587, hasta su fallecimiento en Túnez, hacia 1648. Sobre la infancia de Al-Hayari Bejarano no teníamos la más mínima idea.

El libro de Al-Hayari Bejarano «Násir Al-Din Alá Al-Qawm Al-Cáfirin», resumen del, todavía, desaparecido Relato de viaje («Rihla») titulado «Rihlat Al-Shiháb Ilá Liqá Al-Ahbáb» ha sido la principal fuente de información, complementada con notas, referencias y alusiones en correspondencias, referencias indirectas y fragmentos biográficos. Sin embargo, el acceso, vulgarizado en los últimos tiempos a través de Internet, al manuscrito (Nº 307014) de la Mezquita de Al-Azhar (El Cairo, Egipto) de «Násir Al-Din Alá Al-Qawm Al-Cáfirin», nos ha permitido obtener nuevos datos autobiográficos sobre el autor. Se trata de una valiosísima información sobre Al-Hayari niño y su relación con la lengua árabe en el contexto de la España inquisitorial.

Estoy, en la actualidad, a punto de concluir la traducción íntegra al castellano de «Násir Al-Din Alá Al-Qawm Al-Cáfirin». Mi traducción viene acompañada de un estudio en torno a Al-Hayari Bejarano, su entorno y la contienda de los Libros Plúmbeos. En dicho estudio, se cuestionan nombres, identidades e interpretaciones manejados por los moriscólogos, se establecen diferencias entre, esencialmente dos, manuscritos de la mencionada obra y se hacen propuestas, basadas en nuevos-viejos datos, para una nueva lectura de los mismos. Tanto la traducción como el estudio serán publicados próximamente.

Pero, por ahora, presento, en primicia, al lector en español en general y al interesado en particular, la traducción de un texto inédito en árabe de Al-Hayari Bejarano. Se trata de un pasaje en el capítulo XIII, ausente del manuscrito de «Násir Al-Din Alá Al-Qawm Al-Cáfirin», manejado hasta hoy por sus editores. Lo que explica que no lo encontremos ni en la edición (árabe) efectuada por Mohamed Rezzouq (Casablanca, 1987) ni en la bilingüe (árabe-inglés) de P.S. van Koningsveld et al (Madrid, 1997).

El pasaje en cuestión es un testimonio autobiográfico de gran relevancia para el estudio de este misterioso personaje andalusí. Además de ser ésta la primera vez que se da a conocer (en cualquier lengua) al mundo académico, el texto contiene valiosísima información sobre Al-Hayari niño, su relación con el árabe en cuanto que lengua de identidad y resistencia, (la política de) la enseñanza obligatoria del romance/ Aljamia a los niños moriscos, el padre de Al-Hayari y el primo (hermano) de éste que le enseña árabe.

Al-Hayari Bejarano considera su fascinación por el árabe y deseo de aprenderlo un don del Cielo, una gracia de Alláh. Pues encuentra la manera de iniciarse en el aprendizaje de la lengua del Corán, referente identitario material supremo para todo musulmán, a pesar de las serias dificultades y los graves riesgos que ello conllevaba para él y su familia. Cabe recordar que, para la Inquisición, la persistencia del árabe era sinónimo de mantenimiento de la fe islámica y ejercicio de prácticas prohibidas y, por consiguiente, de dificultad de la catequesis y resistencia a la evangelización.

Desprendemos del presente testimonio que el niño empieza a aprender romance/ Aljamia [en la «Casa de la doctrina!»] a los cinco años. A los diez años, edad en que los padres moriscos retiraban a sus hijos de esas escuelas so pretexto de necesitarles para trabajar con ellos, aunque, en realidad, por miedo a que fueran endoctrinados en la fe católica, aprovecha la visita del primo (hermano) de su padre a la casa de sus padres para rogarle a éste que le escribiera las letras del alfabeto árabe.

Familiarizado con dichas letras casi instantáneamente, el niño pide al familiar, en aquella ocasión misma, que le enseñe a leer árabe. Éste le invita a su casa para tal propósito, el niño va y aprende con una rapidez tal que su padre llega a pensar que su hijo le toma el pelo, hasta que el primo (hermano) le saca de dudas, confirmándole que Alláh le ha abierto el camino del éxito en la vida. Su tutor, además de primo (hermano) del padre de Al-Hayari que vive, muy probablemente, en el mismo pueblo, a poquísima distancia, (si no el niño no iría a verle solo), es un fabricante de lino y un hombre «devoto/ piadoso», que se dedica a las «cosas árabes», rasgo éste nada marginal en el presente contexto.

Sabemos, de paso, que Al-Hayari era agudamente consciente de que el conocer la Aljamia/ romance, es decir, el no ser un analfabeto, le había facilitado el aprendizaje del árabe; que los moriscos estaban aterrorizados por la Inquisición cuando se trataba de alguna seña de su identidad musulmana (la lengua árabe en este caso); que para ellos, normalmente, no había ninguna incompatibilidad entre árabe culto y árabe dialectal, entre devoción y poesía, etc, y que el padre de Al-Hayari era, además de alfaquí, un amante de la poesía (dialectal, zayal). Dice Al-Hayari Bejarano:

«Entre las cosas con las que Alláh me ha agraciado cito el amor por la lectura del árabe. Tras pasar cinco años aprendiendo a leer Aljamia [romance] -tendría entonces unos diez años- vino a nuestra casa un hombre devoto («Sálih»), primo (hermano) de mi padre, que sabía leer árabe y le rogué que me escribiese las letras del alfabeto [árabe]. Lo hizo y las aprendí deprisa. Mis padres temían mucho que se supiera que yo podía leer árabe, a

causa de las duras penas infligidas por los cristianos [léase: la Inquisición] a quien llegaban a saber que se interesaba por los libros árabes.

La segunda vez que vino el primo [hermano] de mi padre a nuestra casa, le dije :

—Señor mío, ya conozco las letras árabes y sé distinguir entre ellas. Ahora, ¿por qué no me enseña a leerlas?

—Para eso, tienes que venir a mi casa... —me contestó

Cuando fui [a su casa], sacó un papel en el que estaban escritas las letras del alfabeto siete u ocho veces. Primero con una nasba/ fatha, segundo, con una khafda/kasra, tercero, con una raf3a/damma, luego con nasbatayn/ fathatayn, luego con khafdatayn/ kasratayn, luego con raf`atayn/dammatayn, luego con sukun. Leía cada letra y me decía ésta se pronuncia con nasba, como ba, ta; entonces, yo repetía tras él, hasta dominarla y concebirla. Luego las letras con la khafda/kasra, y así hasta terminar todas las letras. Había en el papel los nombres, entre otro, de frutas. El «sheikh Salih» (primo hermano) estaba empeñado en tejer lino y, sin detenerse, me enseñaba a pronunciar y me corregía. Al acabar de leer todos los nombres (sustantivos), me puse a leer un poema compuesto en lengua vulgar (dialectal) incluido en el papel.

Me fui a casa contentísimo con el don de Alláh, con grandes expectativas y profunda gratitud por Su Gracia. Ya se dijo: «Sé agradecido a Alláh más a través de tu fe que de tu vivir». No es ningún secreto que mi conocimiento de la Aljamia me ha facilitado mucho la lectura del árabe. Tampoco lo es que el hecho de aprender yo a leer en un sólo día sea un don y un éxito concedidos por Alláh, Grandioso y Altísimo Sea. Con la gracia de los andalusés, como ya señalé en mi «Rihla» (Relato de viaje), Alláh facilita la tarea a la gente del conocimiento según sus propias circunstancias. Puesto que se ha hecho difícil utilizar las tablas [de madera típicas utilizadas tradicionalmente] para aprender árabe, uno recurre ahora al papel, leyendo/ aprendiendo su contenido para luego esconderlo en un lugar seguro. Fui a ver a mi padre -que Alláh le acoja en Su Misericordia- y le dije que sabía leer árabe.

—¿Y eso?, me preguntó.

—Toma el papel y te voy a recitar.

Declamé primero los nombres/ sustantivos y, luego, recité el poema.

—Véte de aquí! Me has oído a mí recitarlo y dices que está en el papel.

—Te lo juro por Alláh Magnánimo.

Se lo juré no sé cuantas veces, pero no había manera de hacerle cambiar de idea, hasta que vino a nuestra casa su primo (hermano), que le dijo : "Alláh le ha abierto [a tu hijo] el camino del éxito".»

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

